

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO: 1
Padre Arnaldo Bazán

" Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas (13,1-3a).

Recordemos que Jesús se encontraba en Cafarnaum, población costera junto al lago de Genesaret o de Galilea. Los judíos le llamaban mar, pues aunque no era muy grande, para ellos lo parecía.

De aquel pueblo había hecho Jesús el centro de sus operaciones apostólicas. Se discute si Jesús había conseguido una casa para él y sus discípulos, o si vivía en casa de Pedro, de Mateo o algún otro de sus apóstoles. Lo cierto es que Mateo habla familiarmente de que "salió de casa", como si fuera la propia.

Y se fue a orillas del mar, es decir, del lago. Allí se sentó y enseguida comenzó a llegar mucha gente. Ya sabemos como somos. Si alguien está repartiendo algo que nos interesa, allá vamos, no importa quién lo haga. Y de Jesús se esperaba, lamentablemente, más la curación de alguna enfermedad, que las enseñanzas que pudiera ofrecer.

El, con todo, acogía a la gente con gran bondad, y se disponía a enseñarles con palabras sencillas, usando de comparaciones fáciles de entender, pues usaba de ejemplos que eran parte de la vida diaria de sus oyentes.

A estas comparaciones las llamamos "parábolas". En este capítulo 13 Mateo va a reunir ocho de ellas, cuatro de las cuales sólo las leemos en su evangelio. El hecho de que las presente juntas, no significa, necesariamente, que Jesús las haya dicho en el mismo lugar y tiempo, pues fue común que los evangelistas se sintieran libres para narrar según el plan que consideraron más conveniente.

Este método no fue inventado por Jesús. Lo usaron también los maestros de la Ley y los rabinos cuando enseñaban en las sinagogas.

Se trataba de una forma en la que los oyentes menos preparados podían captar mejor aquello que se les explicaba.

No olvidemos que por entonces - todavía hoy en algunos lugares - la mayoría absoluta de la población era analfabeta, de modo que la enseñanza se realizaba de viva voz.

Por otro lado, tampoco era fácil disponer de textos escritos, por cuanto éstos, aparte de que eran escasos, resultaban realmente caros a la población.

Los judíos escuchaban la Palabra de Dios en las sinagogas. Allí, cada sábado, se leían dos lecturas, que luego eran comentadas por los propios lectores, la primera a cargo de rabinos o maestros y la segunda de cualquiera de los presentes que era invitado a hacerlo.